

LAS MEDIACIONES TECNOLÓGICAS Y SU RELACIÓN CON LA CULTURA, LA SOCIEDAD Y LA EDUCACIÓN

Por: William Delgado Rubio

Docente de Planta de la Institución Educativa Santa Rosa de Lima. Sede Pablo Sexto. Suarez Tolima. Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas. Estudiante de Maestría en Educación. Correo electrónico: delgadorubiow@yahoo.es

RESUMEN

Plantear una reflexión al respecto de las circunstancias que caracterizan el uso y la implementación de la tecnología en todos los aspectos de la existencia humana, significa también enfrentarnos a sus desafíos más significativos y así como ha presentado grandes beneficios, existen también aspectos subyacentes que afectan el normal desarrollo de la existencia social, dado que de la misma manera la tecnología desde finales del siglo XX ha sido utilizado como medio de perpetuación de los poderes económicos y políticos.

Es claro que en sus orígenes la tecnología fue provista de fines y propósitos valiosos o significativos para mejorar y facilitar la existencia humana en sus múltiples usos; sin embargo, con el proceder del tiempo y la evolución de la misma, su empleo ha asumido una gran variedad de usos como diversos son las mediaciones tecnológicas. En este momento es válido precisar que la reflexión girará en torno a los aportes hechos por las tecnologías a los cambios socio-culturales y la dimensión comunicativa, específicamente a las aportaciones brindadas a la pedagogía como estrategia novedosa de aprendizaje, así como su proceso de consolidación.

El vínculo entre los cambios culturales y el funcionamiento de los medios

Es importante destacar que los denominados cambios tecnológicos, no son un efecto de los

dos últimos siglos, sino que son una constante en la existencia humana, por lo cual, el ser humano no cambia su vida para crear nueva tecnología, sino que ha sido esta quien le ha modificado su modo de existir. Así se puede evidenciar a través de la historia desde el neolítico en el cual se asume la agricultura y la ganadería como medios de subsistencia, con su consecuente urbanización, desde lo cual la sociedad inició un camino ascendente de estructuración de su vida social, normatizando su conducta y definiendo sus roles. Lo que de alguna manera significa que los cambios tecnológicos han sido desde siempre un factor decisivo en la caracterización de la cultura, dado que esta no es simplemente costumbres y creencias sino además modos y estilos de vida y la tecnología ha sido esencial en la supervivencia del hombre y su desarrollo. Por lo tanto, si ha habido algún aspecto a quien el ser humano le debe su propia supervivencia ha sido precisamente a la capacidad de creación tecnológica y organización social. En este sentido cobra valor lo afirmado por Gubern (2000).

“La evolución cultural es una estrategia inventada por el hombre para adaptarse mejor al medio ambiente que le ha tocado vivir, por lo que no puede ser la misma en la selva, en la sabana, en una zona lacustre o en el desierto... En todas las sociedades humanas existen unas predisposiciones biológicas que se elevan al rango de normas y a las que se superponen otras normas, emanadas de la inteligencia humana y no de la biología: constituyen códigos de conducta que reglamentan su convivencia y

que en las sociedades más desarrolladas se plasman en leyes y reglamentos escritos”. (Gubern. 2000. s/p.)

Estas disposiciones naturales y sociales constituyen la base para un avance constante que ha conducido al progreso característico del siglo XVIII, en el cual no solo se erigió el desarrollo industrial sino además posibilitó lo que sería la urbanización moderna, con todos los avatares que ello significaba. Así por ejemplo se dio vida a lo que sería la gran revolución tecnológica pero con sus marcadas diferenciaciones sociales y económicas y con un acceso heterogéneo para todas las gentes, pues la realidad nos ha permitido reconocer que desarrollo tecnológico no significa un mejoramiento de la calidad de vida absolutamente para todas las personas, “el desfase entre el desarrollo material y económico y el desarrollo político, social y moral suele resultar a la postre catastrófico”. (Gubern 2000. s. p.), lo que significa asumiendo este planteamiento, es que no todo lo que representa desarrollo, se evidencia en el fortalecimiento de las estructuras sociales y el mejoramiento de las formas o estilos de vida de las personas en absoluto.

Pero avanzando en este análisis y centrándonos en lo que representa el símbolo de nuestro propio desarrollo, es necesario detenernos en el surgimiento de las tecnologías de la información y su impacto, puesto que todo el desarrollo planteado hasta el siglo XIX, se enfocaba en la industria. Pero con la aparición de las primeras formas de comunicación

tecnológica (la radio y la televisión), a comienzos del siguiente siglo la sociedad humana toma una dinámica especial, a partir de la difusión de información en masa, lo que se puede decir que establece una nueva relación con su entorno, generando prácticas o hábitos que llevan a asumir la vida desde otra perspectiva. Pero va ser con la aparición de la informática donde la humanidad dará su gran salto a la transformación de su mundo, precisamente porque determina un nuevo estilo de vida. “Las modernas tecnologías de comunicación e información están modificando nuestras vidas, afectándolas en el plano físico (en su biosedentarismo, por ejemplo), en el intelectual y en el emocional”. (Gubern 2000. s. p.), planteamiento que nos permite asumir que hoy la dependencia a las TIC, ha condicionado la tipología de la relaciones interpersonales haciéndolas casi nulas o simplemente limitándolas a los ambientes virtuales, pues los beneficios adquiridos con esta nueva tecnología ha marcado además el aislamiento social y es que como si no fuera suficiente el ser humano ya venía viviendo la dependencia hacia la televisión, ahora debe enfrentar la condición de adicción a los computadores como lo señala el mismo Gubern (1991).

“El fenómeno de la teleadicción se ha ampliado con los ordenadores personales a la computaducción, en un fenómeno que puede ser caracterizado genéricamente como sobre dependencia de la pantalla... La patología del larocentrismo, en tanto que forma de repliegue sobre sí mismo, ha sido asociada inevitablemente a la del narcisismo, como abolición o negación del Otro”. (Gubern, 1991. s. p.)

Es importante de todas formas reconocer que las TIC, han traído comodidad y cierta facilidad a procesos económicos, financieros, comerciales, recreativos, etc., por lo que el valor precisamente para la actualidad es altamente significativo. Sin embargo en términos específicos el alcance más importante de esta

tecnología se haya, en la creación de los ambientes virtuales, definidos por el mismo Gubern (s.f) como “un sistema informático que genera entornos sintéticos en tiempo real y que se erigen en una realidad ilusoria..., pues se trata de una realidad perceptiva sin soporte objetivo, ya que existe sólo dentro del ordenador”. (p.10).

Definición que de suyo permite descubrir hoy, como la comprensión de la realidad se convirtió en algo tan disímil, dado que incluso su apreciación es sujeto de subjetivación, pero además porque a través de la virtualidad se rompió la inmediatez de lo que por ella se asumía tradicionalmente; pero también permite entender porque la virtualidad es en sí valorada en gran medida por las generaciones actuales pues dado su carácter ilusorio es atractivo y absorbente de tal forma que la vida y los roles solo se comprenden en tal experiencia surrealista, pues como lo dirá más adelante el mismo Gubern, “un espacio mental iconizado estereoscópicamente, que permite el efecto de penetración ilusoria en un territorio infográfico para vivir dentro de una imagen, sin tener la impresión de que se está dentro de tal imagen y viajar así en la inmovilidad” (Gubern (s/f), p.15).

Todo esto, resulta relevante para comprender realmente el papel y la importancia de la Internet para la sociedad actual, pues realmente se constituye en la verdadera amalgama de posibilidades individuales y colectivas, donde su sentido de ser, realización e interrelación se centra en este ambiente, como si sólo allí, se hallara el sentido de su existencia, o como si fuese el único medio para construir identidad, como lo plantea Giaccaglia (2009),

“Internet se ha convertido en un significativo laboratorio social para experimentar con las construcciones y reconstrucciones del yo. Esta es una experiencia que en el pasado no era tan sencilla de conseguir. Hoy, en cambio, proliferan metáforas con las que pensar la multiplicidad del yo y que ponen de manifiesto

la crisis del paradigma identitario”. (Giaccaglia, 2009. p. 3)

Ahora bien, identificando este hecho como factor determinante de nuestra denominada “cultura social hipercónica” (Gubern. s/f. p.19), comprendemos como esta situación o realidad ensimismadora de la sociedad, ha marcado los modos de ser y los modos de estar en el mundo de una manera diferente, puesto que las redes sociales y los efectos virtuales han impactado las funcionalidades existenciales del siglo XXI. Hoy todo puede ser asumido desde la red, gracias también al perfeccionamiento de esos ambientes virtuales con funcionalidades específicas y procurando al parecer un mejoramiento de procesos en todas las áreas. La proximidad humana está limitada por los interfaces de la web. Sin embargo pese a la limitación espacial porque todo se hizo más próximo y ágil, también es cierto que dicha condición virtual abrió precisamente las fronteras de lo real e irreal. De lo real, porque expandió las posibilidades de aprender, descubrir y percibir otros contextos o culturas; e irreal porque llevó al ser humano a percibir sus propias posibilidades e imaginaciones, es decir, llevar al consciente, todo lo que subyacía en el subconsciente.

¿Cómo problematizar críticamente y reflexivamente la complejidad del mundo virtual-tecnológico que habitamos, desde una perspectiva educativa?

La iconización de la tecnología en el siglo XXI, en todas las esferas y niveles sociales, es una referencia fundamental para comprender el valor y la necesidad de las TIC en el contexto de la educación, dado en primer lugar por su papel protagónico en la construcción de los procesos sistematizados en todas las áreas y en segundo lugar, por la diversidad de formas como ha incidido en los diferentes modos de establecer las relaciones interpersonales, como

si se tratase de un nuevo mundo, *el mundo de la informática*.

Es por ello que resulta innegable su lugar en los procesos educativos, debido precisamente a los aportes para el enriquecimiento de la enseñanza, complementando las formas y los modelos pedagógicos; es decir, que de suyo la tecnología ha impreso un sello propio en la didáctica educativa.

Así mismo, resulta significativo el hecho que a todo proceso de desarrollo o evolución social, le corresponde por antonomasia una caracterización propia del sistema educativo, pues como es propio, éste debe corresponder con los intereses y necesidades de cada época, y por ende debe además fortalecer el proceso de formación de quienes están en disposición de ejercer esta labor educativa cambiante. En relación a esta premisa, es interesante lo planteado por Salinas I, (s.f.)

“Los sistemas de enseñanza deben atender a los cambios sociales, económicos, tecnológicos. Cada época ha tenido sus propias instituciones educativas, adaptando los procesos educativos a las circunstancias... la necesidad de formar profesionales para tiempos de cambio, la continua actualización de estos profesionales, exigen nuevas situaciones de enseñanza-aprendizaje y exigen, también, nuevos modelos adecuados a ellas”. (Salinas I. (s. f.), p.1)

Esta circunstancia nos enfrenta a un verdadero reto, pues no se trata de asumir la tecnología para formar, sino ante todo, y en primer lugar para formarnos en ella, de tal forma que logremos un verdadero empoderamiento de ella en los procesos de enseñanza – aprendizaje. Y sólo en ese momento se podrá asumir un alcance real a un nivel óptimo de competitividad para ejercer la docencia con un alto nivel de eficiencia. Pues realmente habremos llegado al umbral de oportunidad en la utilización de las TIC, en el contexto educativo.

Pero para ello es claro que deben realizarse unas transformaciones profundas al interior de las instituciones, de tal forma que no solo se inspiren los cambios en las didácticas educativas sino además una renovación en las estructuras que sustentan las relaciones de aprendizaje entre docentes y estudiantes, como lo expone también Salinas (s.f.)

“Las posibilidades de las TIC en la educación descansan, tanto o más que en el grado de sofisticación y potencialidad técnica, en el modelo de aprendizaje en que se inspiran, en la manera de concebir la relación profesor-alumnos, en la manera de entender la enseñanza”. (Salinas. s/f. p. 2).

Es por ello que la dinámica mediática de las TIC, en la educación debe estar fundada en la instauración de ambientes que enriquezcan y sustenten los modelos didácticos que inspiren el proyecto, como lo afirma el mismo Salinas (s/f. p. 2). Pero definitivamente no se puede hablar de implementación de TIC, en las instituciones si la infraestructura organizativa y la estructura funcional requerida para las TIC no son óptimas, es decir, si no existen los recursos o los medios para que dicha estrategia educativa sea eficiente.

Esta realidad se ve confrontada precisamente a la pretensión de construir una nueva sociedad y una nueva subjetividad desde el establecimiento de las nuevas formas de interrelacionarnos ofrecidas por la red, mediante la creación de un nuevo contexto en el que nos relacionamos, como lo reconoce Giaccaglia (2009) “En estos entornos podemos ponernos una máscara, un nickname, un avatar, con el cual comenzamos a entretejer una historia generalmente compartida con otros.” (Giaccaglia. 2009. p. 3).

Ahora bien, es importante aclarar que en cuanto a inversión tecnológica en el caso de Colombia los gobiernos han hecho grandes inversiones en términos de entrega y disposición de equipos

de diversa índole, pero es claro también que esta estrategia no corresponde con el nivel de conectividad a la red, que debiera existir, por lo que el uso e implementación de ambientes virtuales que dinamicen la labor de aula es bastante limitada, más si tenemos en cuenta las características geográficas de nuestros sectores rurales donde se hayan gran parte de las instituciones educativas, en donde incluso el uso de la energía eléctrica es racionalizada o simplemente no existe.

Finalmente, es claro que aun al sistema educativo le faltan muchos escollos que superar antes que se logre implementar plenamente una estrategia educativa mediada por las TIC, dado que el proceso en los países latinoamericanos y específicamente en Colombia apenas esta iniciando, entre los que se cuentan la inversión suficiente para el fortalecimiento de las infraestructuras institucionales, la actitud de pasividad que aún se asume en el colegiado docente frente al valor de las mediaciones tecnológicas para el enriquecimiento de la didáctica.

CONCLUSIÓN

A manera de conclusión, es claro que las TIC se constituyen cada vez más en una realidad subyacente en la comprensión de la existencia humana, y que aborda todas las esferas sociales. Por lo cual es imperante la necesidad de acoplar las dinámicas educativas para generar la competitividad requerida en la relación de los países desarrollados y subdesarrollados. Tal vez sea esta hoy la referencia que marca las diferencias entre los países, no simplemente la capacidad de generar riqueza, sino ante todo de asumir y dominar las mediaciones tecnológicas para mejorar las condiciones de vida en el siglo XXI.

REFERENCIAS

Giaccaglia, Mirta (Mayo 2009). La constitución de la subjetividad en la era digital. Fragmento de Sujeto y modos de subjetivación (pp. 136-141). Ciencia, Docencia y Tecnología (38, Año XX). Consultado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14511603005>. Recuperado de <http://elap.uarcis.cl/course/view.php?id=218>

Gubern, Roman (2000). De la caverna a la electrónica. La herencia del cazador”, en: El eros electrónico. España: Editorial Taurus, pp.7-10. Recuperado de <http://elap.uarcis.cl/course/view.php?id=218>

Gubern, Roman (1991). “Claustrofilia versus agorafilia en la sociedad postindustrial”, en: El simio Informatizado. Buenos Aires: Editorial Universitaria. Recuperado de <http://elap.uarcis.cl/course/view.php?id=218>

Gubern, Roman (s/f). “La escena y el laberinto”, en Del bisonte a la realidad virtual. Recuperado en febrero de 2014 de http://www.uhu.es/ramon.correa/nn_tt_edusocial/documentos/docs/bisonte_rv.pdf. Recuperado de <http://elap.uarcis.cl/course/view.php?id=218>

Salinas Ibáñez, Jesús. (s/f). Enseñanza flexible, aprendizaje abierto. Las redes como herramientas para la formación. Universitat de les Illes Balears, consultado en: <http://www3.unileon.es/dp/ado/artsalin.html>. Recuperado de <http://elap.uarcis.cl/course/view.php?id=218>

Toledo, Edgardo; Silvana Comba. (s/f). Tecnologías de comunicación e ideología. Consultado en: Tangox@ctinternet.cl. Rosario, Argentina/Santiago de Chile. Recuperado de <http://elap.uarcis.cl/course/view.php?id=218>

Torres del Castillo, Rosa María (1998). Nuevo papel docente ¿qué modelo de formación y para qué modelo educativo?, en Documento preparado para la decimotercera semana

monográfica *Aprender para el futuro: nuevo marco de la tarea docente*. Madrid: Fundación Santillana. Recuperado de <http://elap.uarcis.cl/course/view.php?id=218>

